

Capítulo IX

Descubrimiento de tumbas más antiguas
debajo de la base del templo

El terreno abierto que circunda el templo ofrece vasto campo de exploración y fue objeto de investigación por multitud de exploradores así como por el autor del presente informe. Las terrazas b,¹ que datan de exploraciones de los primeros tiempos de la conquista española, cubrían muchas tumbas del antiguo cementerio, por lo cual las salvaron del saqueo de los buscadores de tesoros. Estas tumbas datan del mismo período que el resto del campo de sepulturas, desde que la tierra fue amontonada sobre ellas mucho después de que este terreno había sido dejado de usarse como cementerio; así podemos juzgar de la condición de este enterramiento antes de que se le trastorne tanto.

Advirtiose que el cementerio se extendía parcialmente debajo del muro del templo, y como esta parte debió haber sido cubierta y construida mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, las exploraciones en el lugar parecían prometer interesantes resultados, desde que el cubrimiento de este terreno en cierto período antiguo prehispánico formaba, hasta cierto punto, un lindero excluyente para la construcción de esas tumbas, y parecía probable que arrojasen alguna luz sobre el tiempo de erección de estas partes del templo así como que proporcionase nuevas clases tocantes a la edad relativa de los diversos tipos de tumbas hallados aquí. Las zanjas cavadas para la exploración de este sector se abrieron a través de varias terrazas y subestructuras del templo y se continuaron luego en línea horizontal hasta tropezarse con un obstáculo natural en la parte fronteriza. Las condiciones locales se reproducen en el diagrama de estas exploraciones, figura 2, y en un corte transversal de las mismas, figuras 3-5.

¹ Plano, lámina 4.

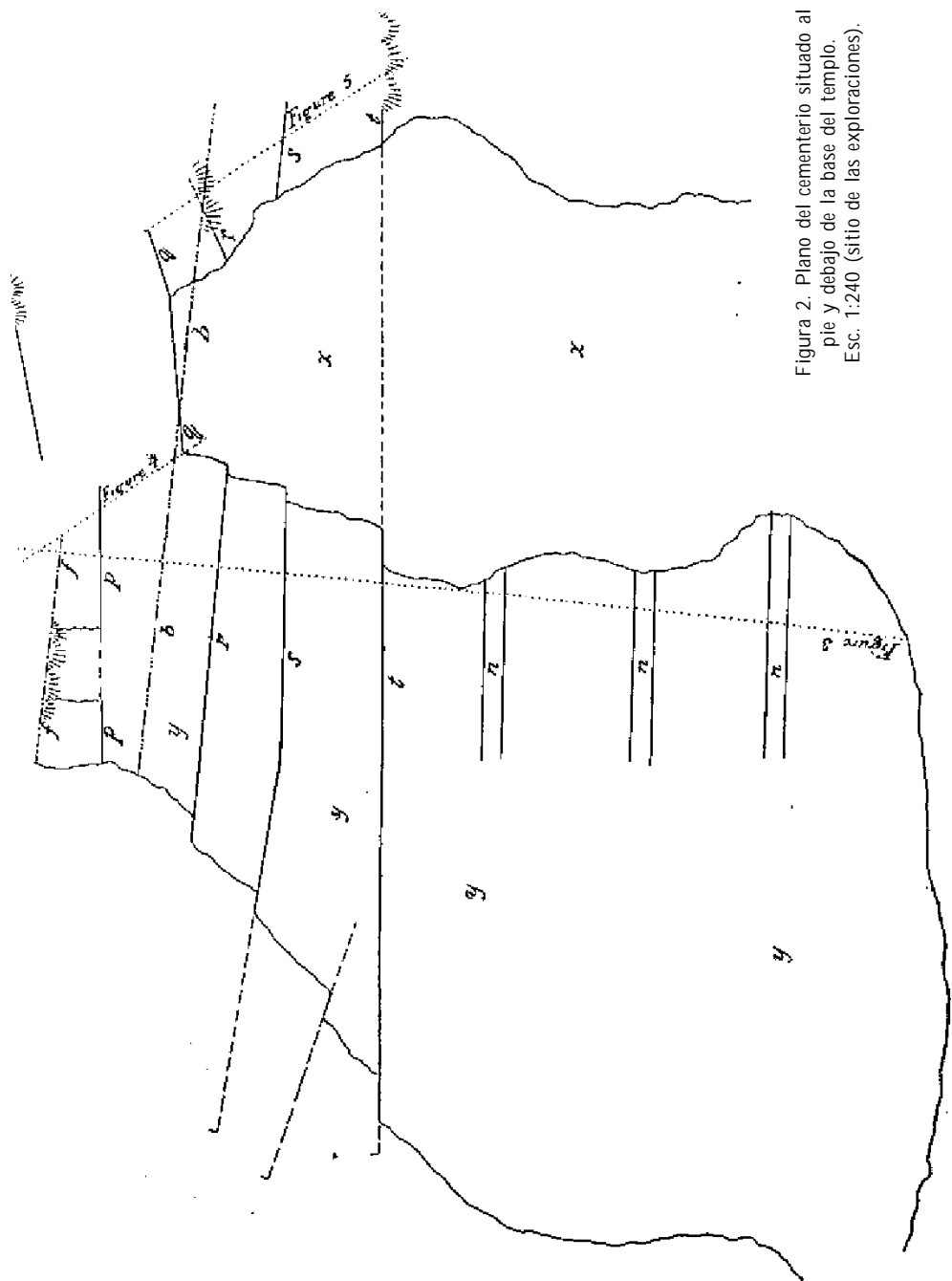


Figura 2. Plano del cementerio situado al pie y debajo de la base del templo. Esc. 1:240 (sitio de las exploraciones).

Figura 3. Vistas seccionales del cementerio situado al pie y debajo de la base del templo de Pachacamaj.
Esc. 1:120.

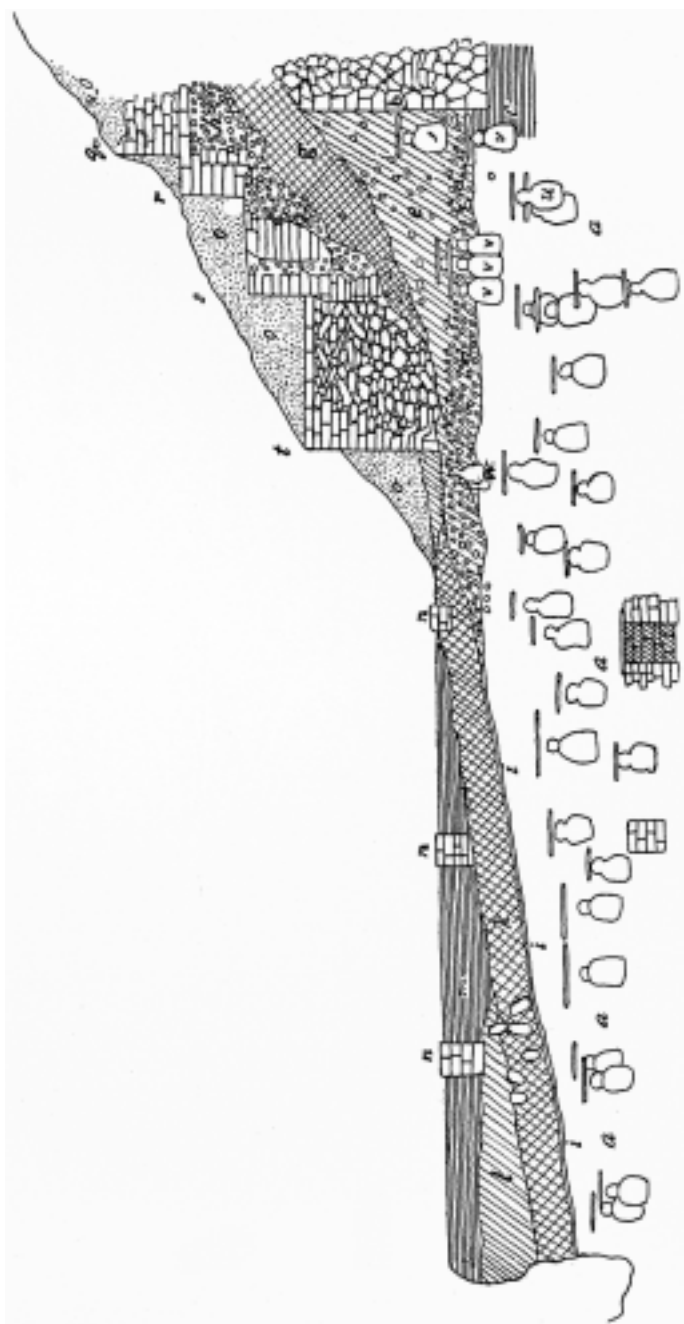


Figura 2; escala 1:240; x, sitio de la excavación anterior de un excavador de tesoros; y, terreno de las exploraciones del autor; n, n, n, cimientos de los edificios prehispánicos fronterizos a la fachada del templo: f, p, q, r, s, t, muros de las terrazas; b, muro revestido de piedras en el interior del templo. Figuras 4-5.



Figura 4. Corte de la terraza del templo en el lugar de las exploraciones de la figura 2.

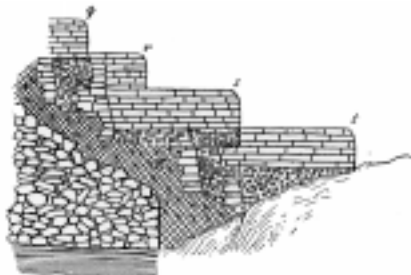


Figura 5. Corte similar.

El esquema del corte transversal de las figuras 3 a 5 se explica en el diagrama de la figura 2. Las figuras 3 a 5 llevan las mismas letras de marca que en la figura 2. El suelo primitivo y, de las figuras 2-3, se deslizaba al antiguo muro de piedra b del interior del templo, figuras 2-5.

Este último, construido con piedras quebradas sin argamasa, estaba hundido cerca de un pie en el suelo primitivo y descansaba en un estrato de arcilla de dos pies de espesor, c, figuras 3-5, que se extendía pie y medio más allá del muro. La parte descubierta de este muro disminuía irregularmente desde el extremo septentrional hasta el meridional, de una altura de diez a cuatro pies. Asimismo, el relleno del muro, en lo posterior, tenía aspecto irregular; evidentemente no se hallaba en su estado natural, sino en ruina, una ruina antiquísima. Frente a este muro se halló un estrato de adobe destrozado y de dimensiones irregulares, algunas decoradas en todos sus lados, d, figuras 2-5; este sedimento descansaba sobre el piso natural del cementerio.

Un estrato de tierra, e, figuras 3-4, en la que sólo se halló algunos adobes quebrados, se extendía por el borde superior del muro arruinado, b. Se encontró encima del anterior un estrato de cascajo, figuras 3-5, lleno de fragmentos de todas clases; era un revoltijo de trozos de caña, huesos

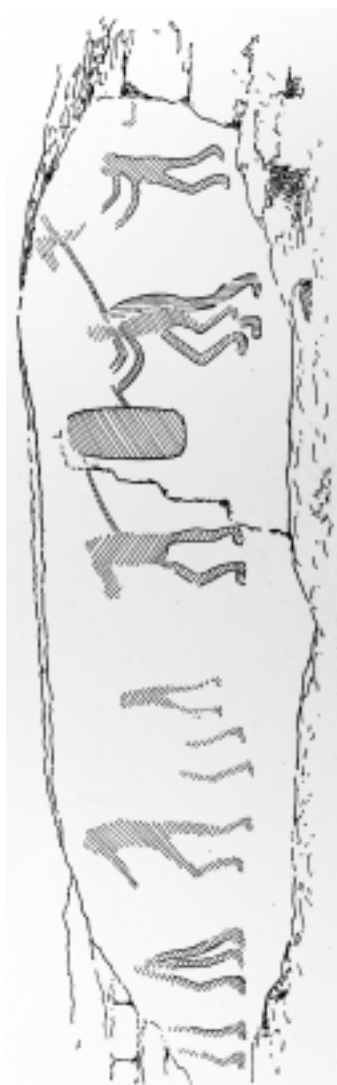


Figura 6. Pintura mural descubierta por las excavaciones.
De 1/32 del tamaño natural, aproximadamente.

de llama, cráneos, trenzas de cabello humano, pedazos de sogas de junco, jirones de tela, algunos fragmentos de alfarería tosca, etc. Esta capa de espesor desigual ocurría al parecer en superficie pero debajo quedaba como cimiento del edificio que debía erigirse allí.

Además del muro, f, que parecía descansar sobre algún punto de este estrato, se edificaron sobre él los muros de las terrazas, p, q, r, s, t, figuras 3-5, de diversa altitud. Durante siglos, desde la conquista, estas terrazas fueron cubiertas por la arena, como se indica cerca de o, en la figura 3, mientras la figura 4 la muestra en su estado actual. El muro p, figura 4, fue construido contra f, ocultándolo por completo. En el curso de las excavaciones en dirección al muro de piedra b, un fragmento de mampostería, p, se desprendió y descubrió inesperadamente un trozo del muro que revestía un fresco. El dibujo era tenue y apenas visible en sus líneas generales; mostraba figuras humanas en tintas amarilla, blanca y verdusca con negros contornos, pintados sobre un fondo rojo.

El descubrimiento ulterior del muro, hasta donde lo permitía su estado de precaria conservación, manifestó ocho figuras humanas, dispuestas como en marcha procesional, algunas unidas por una línea, como una sogas; veíase también algún objeto oval (ver figura 6). Esta pintura mural, en cuanto a estilo, no tiene relación con ningún otro hallazgo efectuado en Pachacamac ni con objeto alguno de antigüedad peruana, exceptuando acaso los dibujos que ilustran algunos de los vasos chimús más importantes de la región de Chimbote, Trujillo, etc., ejemplares interesantes que se pueden ver en el Museo de Berlín. Sería imprudente insistir acerca de alguna relación estrecha entre estos dibujos cerámicos y la pintura mural, especialmente desde que esta última se halla tan malamente conservada; sin embargo, en ambos aparece la disposición pro-cesional de las figuras y la misma manera de expresar el movimiento, como, por ejemplo, en el vaso chimú que presenta la danza de los muertos en el Museo de Berlín. Por ende, esta pintura mural debe tener alguna relación con el arte Chimú.

Los muros (figuras 7, 8, y 9) mostraban también algunos frescos bien conservados de color verdiazul, rojo, y amarillo.

El dibujo de la figura 7 no puede ser interpretado. La figura 8 parece mostrar imágenes semejantes a pájaros, en el estilo convencional de los dibujos que aparecen en los textiles costeños.² La figura 9 muestra claramente la forma de peces, probablemente tiburones; parece haber notable similitud de diseño en el tipo de este modelo con el de un tazón de madera labrada, figura 95, de la época de los Incas.

² Cf. Reise y Stübel, *The Necropolis of Ancon*, lámina 64, figura 2.

El suelo primitivo fronterizo a la terraza del templo, figuras 2-3, cerca de n, n, n, estuvo en algún tiempo antiguo cubierto a fin de elevar la grada del piso alrededor de las terrazas, donde era demasiado inclinado. Formaba el cimientó una espesa capa de hojas de pacay,³ l, figura 3, que pudo sacarse del relleno del embalaje de viejas momias; sobre ésta venía un estrato desigual de un pie ocho pulgadas de cascajo, k, entremezclado con flecos de algodón, telas, trozos de cuerda pajiza, hondas, etc.

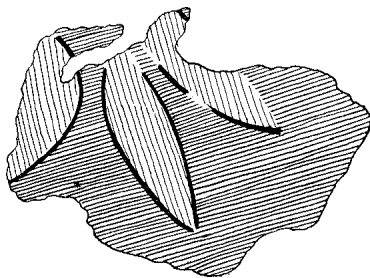


Fig. 7. Fragmentos de pintura mural de una terraza del templo.
Aprox. 1/15 del tamaño natural.

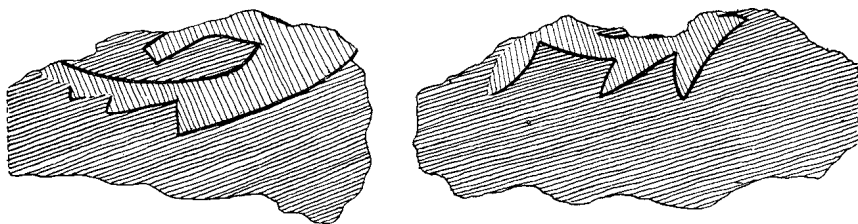


Fig. 8. Rastros de pintura mural de otro lugar del mismo muro.
Aprox. 1/15 del tamaño natural.

Se encontró una capa de barro cerca de l, y finalmente el estrato m fue puesto sobre él para formar las gradas, antes que los muros, n, n, n, fueran asentados sobre este piso. De este modo el sector y, figura 2, inmediatamente fronterizo a la terraza del templo, fue elevado en tiempos prehispánicos de dos pies seis pulgadas a diez pies por encima de su nivel originario, al tiempo de la construcción de l, y ésta fue la razón de que no se hicieran más entierros en este lugar.

³ Inga feuilli D.C. Cf. Wittmark, Congres des amér. Berlin, 1888, p. 328. El fruto de este árbol se halla a menudo en las tumbas de este cementerio, junto con sus hojas, que solían emplearse como relleno en los fardos de las momias.

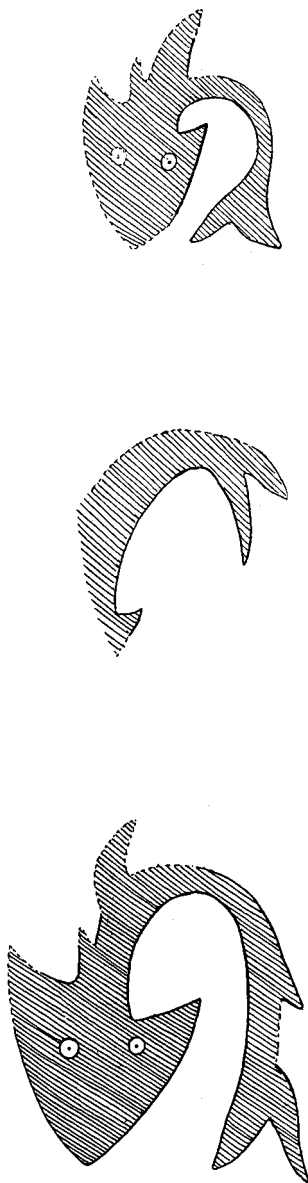


Figura 9. Pintura mural de peces en otro muro de la terraza.
Aprox. 1/15 del tamaño natural.

Debe observarse que a las tres capas de piso, como se ha demostrado aquí, corresponden tres capas de sepulturas, cada una de carácter cultural diferente:

1. Las tumbas del terreno sepulcral y: las momias indicadas cerca de u, figura 3, lo más cerca del templo. Estas tumbas están marcadas por los objetos encontrados allí como pertenecientes al período del estilo Tiahuanaco y al inmediatamente siguiente.
2. Las tumbas del más antiguo piso superpuesto, d, e, que fueron hechas antes de la construcción de las terrazas del templo sobre este terreno, tumbas que están marcadas con la letra v, figura 3. El carácter cultural perteneciente a estas sepulturas difiere grandemente del primer estrato; puede rastrearse una débil semejanza con el estilo anterior en estos objetos; pero su técnica, forma y ornamentación muestran un nuevo tipo, artísticamente inferior al anterior.
3. Unas pocas tumbas, situadas frente al templo, que datan de tiempo posterior a la erección de los edificios que están sobre el cementerio primitivo, y, y de las tumbas, v, así como de las terrazas, q, r, s, t; éstas tumbas están señaladas con w en la encrucijada de este cementerio.

Estas tumbas están marcadas por objetos del tipo cuzqueño o por el de la costa y difieren de los hallados en los sectores abiertos del cementerio que pertenecen a un tipo primitivo del estilo costeño peruano. Debajo de n, cerca de l, y de k, se encontraron algunas momias poco importantes de niños. Sería erróneo hablar de una estratificación normal e intencional de estas tumbas, ya que la profundidad relativa de éstas dependen enteramente del espesor del estrato del piso en donde se encuentran.⁴

⁴ Squier, p. 72, habla de estratos en donde se enterraba a los muertos, de lo cual podría deducirse que él observó estratificaciones de tumbas en las partes abiertas del cementerio, lo cual sería erróneo, pues allí no se encontró ninguna.